

La Iglesia entra esta semana en la época más sagrada del año. El Triduo Pascual comienza el Jueves Santo, continúa el Viernes Santo y culmina con la alegría del Domingo de Resurrección. Estos días nos invitan a caminar lentamente junto a Cristo en sus últimas horas, mediante el servicio, el sufrimiento, la entrega y la resurrección.

Para quienes se están recuperando de la adicción sexual, este recorrido se relaciona con su vivencia. Muchos de nosotros conocemos lo que se siente vivir con el corazón dividido. Buscábamos momentos de placer o escape mientras nos sentíamos cada vez más desconectados de Dios, de los demás y de nuestro verdadero yo. Con el tiempo, ese ciclo nos dejó cargando con la culpa y el aislamiento. La Semana Santa nos recuerda que la transformación comienza cuando sacamos a la luz nuestros conflictos.

El Evangelio del Jueves Santo comienza con una profunda manifestación sobre el amor de Jesús por sus discípulos (Juan 13:1):

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Sabiendo que la traición se acerca, Jesús se hinca y lava los pies de sus discípulos (Juan 13:4-5):

Se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

Este momento muestra un tipo de amor que contrasta fuertemente con los patrones distorsionados que a menudo

acompañan a la adicción sexual. La lujuria nos incita a reducir a otras personas a objetos para la gratificación. Sin embargo, Jesús trata a cada persona con dignidad y humildad. La recuperación nos invita a redescubrir esa misma visión. Como hijos amados de Dios, estamos aprendiendo a ver a los demás no como objetos, sino como personas dignas de respeto y cuidado. Esta transformación comienza con la honestidad. Al reconocer nuestras dificultades y buscar apoyo, salimos del secreto y entramos a la luz.

El Viernes Santo nos confronta con la realidad del sufrimiento. Muchas personas que se recuperan de la adicción sexual sienten una profunda culpa por las decisiones del pasado. Enfrentar estos recuerdos puede resultar doloroso, pero la recuperación nos motiva a ponerlos ante Dios en lugar de escondernos de ellos. La cruz revela un amor lo suficientemente fuerte como para encontrarse con nosotros incluso en esos lugares. Jesús acepta voluntariamente el sufrimiento para que la humanidad pueda vivir el perdón y una vida nueva.

La recuperación sigue un camino semejante. El Primer Paso nos motiva a admitir nuestra impotencia. El Segundo y Tercer Paso nos invitan a confiar en que Dios puede restaurarnos a la plenitud y a poner nuestras vidas bajo Su cuidado. A través de la rendición de cuentas, la oración y la participación en la vida sacramental de la Iglesia, experimentamos gradualmente la sanación.

A medida que la Semana Santa avanza hacia la Pascua, recordamos que la historia no termina con la cruz. La Resurrección revela que Dios puede sacar vida nueva incluso desde las heridas más profundas. En la recuperación, esa

vida nueva se presenta mediante la honestidad, las relaciones restauradas y un sentido de propósito renovado. Cuando permitimos que Dios transforme nuestro pasado, éste se convierte en una fuente de compasión y servicio para quienes aún están luchando.

Caminar junto a Cristo en el Triduo Pascual nos recuerda que la libertad crece por medio de la humildad, la entrega y la unión con Dios y con los demás.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿En qué momentos te han ayudado la honestidad y la responsabilidad para salir del secreto y alcanzar una mayor libertad?
- ¿Cómo influye en la forma en que ves a los demás el reflexionar sobre la humildad y el servicio de Cristo?
- ¿Dónde estás experimentando hoy en tu recuperación, signos de sanación o renovación?

LECTURAS DE LA MISA VESPERTINA DE JUEVES SANTO

PRIMERA LECTURA Éxodo 12:1-8, 11-14
SAL. RESP. Salmo 116:12-13, 15-16bc, 17-18
SEGUNDA LECTURA 1 Corintios 11:23-26
EVANGELIO Juan 13:1-15

